

ambulancia que tenía montada en su cuartelillo. Era la vuelta a la normalidad. Y las organizaciones que más habían colaborado querían expresar que todo había acabado al eliminar sus servicios de urgencia.

Se informaba que en las parroquias del extrarradio había mejorado el estado sanitario, pero tres días después se conocía que en Moaña seguían las "invasiones"—eufemismo para designar a los infestados—y "en Meira ocurrieron muchas defunciones estos días".

Es decir, no fue repentino el cese de la gripe ni en todos los lugares igual su comportamiento. Es evidente que si en Vigo amainó primero, influyeron las medidas coercitivas y de "confinamiento", que no cumplieron otras poblaciones de menor densidad.

En la ciudad siguieron los entierros, aunque con cuentagotas, en las semanas sucesivas, hasta final de año.

La vida ciudadana irá normalizándose, pero tardarán en recobrar las pautas anteriores a la pandemia.

La paz trajo un repunte de la economía, pero no se evidenció entre la gente. Los dos primeros años (19-20) se avivó el problema de la vivienda y sobre todo, de las subsistencias, para las clases populares. Faltaba aceite, harina, azúcar y otros productos básicos que se vendían a precios prohibitivos. Son las causas de la gran huelga de un mes de duración de 1919 y de la agitación social. Pero esto es otra historia.

dad enferma y podrida por dentro. No hay enemigo tan poderoso contra la dignidad humana como una humanidad salvajemente egoísta. El gran reto de una sociedad justa es combatir la avaricia de los que todo lo reducen a su interés propio. Por eso el futuro del mundo depende de la solidaridad que debemos aprender y enseñar. Sí, la solidaridad se enseña y se aprende. Una sociedad sana se ejercita y se prepara para compartir generosamente los bienes esenciales.

Un mundo tan marcado por la desigualdad social, además de injusto, no es sostenible. Para la sociedad, la solidaridad no solo es algo imprescindible hoy, sino urgente. Es posible que un golpe como éste nos ayude a comprenderlo.

El Papa Benedicto XVI dejó dicho en la encíclica "Caritas in Veritate" que hay "una urgente necesidad moral de una renovada solidaridad".

Estamos llamados a educar en una renovada solidaridad. La sociedad lo ha intentado siempre con muchas dificultades. Porque para sostener la solidaridad hay que formar en valores. Y a la hora de proponer valores respetados por toda la sociedad hay que mostrar mucha generosidad social y mucho realismo humano.

En el horizonte del relativismo de nuestra cultura, educar en valores es una tarea especialmente necesaria. Este es el camino para alcanzar una renovada solidaridad con un diálogo social profundo y sin cortapisas, franco y sin miedos. También sin intereses.

Sin duda, este es el camino que nos espera después de todo lo que está pasando.

\*Obispo de Tui-Vigo

## Burguesía agroalimentaria

SEGUNDA FEIRA

X.L. Méndez Ferrín



Desde os anos vinte do século tamén vinte, fíxose notar unha actividade, en toda Galicia, de carácter mercantil e industrial relacionada co campo. O agrarismo político primeiro, e despois as Irmandades e o Partido Galeguista, preocupáronse pola economía rural e a comercialización e transformación dos produtos en réxime cooperativista ou capitalista. A dictadura de Primo de Rivera asumiu esta mentalidade, (en parte tamén o asociacionismo católico) depurándoa de contidos nacionalistas e republicanos. Na deputación de Pontevedra, so o mando do militar De la Sota, creouse a Misión Biolóxica de Galicia que foi moi coñecida polas investigacións en xenética vexetal que fixeron posíbel o millo híbrido. Na deputación de Lugo, J. Rof Codina, entre outras cousas, estableceu a morfoloxía da raza rubia galega de gando vacún. Despois da Guerra Civil, o franquismo tolerou un certo reformismo e un cooperativismo controlado e dentro do sistema. Unha promoción nova de empresarios agroalimentarios fíxose notar. Posteriores a 1939 xurdiron novas empresas e individualidades na órbita da agroindustria e comercio. O grupo familiar liderado por Xosé Fernández López situouse á cabeza con matadeiros, frigoríficos, e uns laboratorios, Zeltia, moi centrados na fitopatoloxía de cultivos. Valcarce, gran patrón multiindustrial e financeiro, ergue unha espectacular panificadora en Vigo. A partir da experiencia monacal de Poio proliferaron as pequenas granxas avícolas con castes de pitas importadas e rendedoiras que fixeron recuar ás autóctonas. Foi medrando a produción industrial de queixos e manteigas, máis tarde de iogurt.

Nos anos sesenta pasados, Gómez Franqueira, apareceu para erguer un movemento cooperativo agro-gandeiro e avícola utilizando a estrutura franquista da CNS: o complexo que agora é Coren, en pleno florecemento. Aínda Franqueira foi capaz de animar, en política, o partido Coalición Galega. A familia Rodríguez produce e comercia en lácteos nos anos cuarenta e impulsa a central

Larsa. Xosé Soto ten actividade empresarial propia e na súa memoria funciona hoxe a Fundación Soto de Fión, que, entre outras cousas, mantén un museo e edita libros en Arxeriz, concello do Saviñao. De Larsa sábese que foi absorbida por unha compañía non galega. En canto a Feiraco, xurdirá en Negreira, en 1969, moi inspirada polo entusiasmo nacionalista de Avelino Pousa Antelo, como cooperativa e sociedade de autoprotección campesiña. E veleiquí que, en 1960, a agroindustria, da man de Xosé Fernández López, fai confluencia histórica coas industrias pesqueiras e conserveiras de peixe que producían largos beneficios no noso litoral desde o século XVIII.

Fernández López funda con Valentín Paz Andrade, teórico nacionalista, técnico da FAO, avogado, escritor e propietario da revista Industrias Pesqueiras, a empresa destinada a revolucionar a frota extractiva galega coa utilización do frío industrial ben coñecido nos matadeiros e nos transportes de carne. A todo isto, desde 1966, so a dirección de Arcadio López Lens, nacia en Lugo a Caixa Rural, entidade cooperativa que sobreviviu a operación de exterminio levada a cabo polo PP contra as caixas galegas de aforro dolosamente unificadas, bonificadas e malvendidas ao grande capital. Illa Couto, Valentín Arias, Nicanor Ocampo, Luis Iglesias, Cruz Gallástegui e a figura omnipresente e multidisciplinar do fomento ilustrado do século XX, Xoán López Suárez (Xan de Forcados) son algúns outros nomes de persoas relevantes na xénese dunha burguesía nacional agroalimentaria. Proximamente explicaremos a razón que nos moveu a escribir esta columna, máis longa do que é costume noso.

Cada día, a las 8 de la tarde, salimos a nuestros balcones y ventanas a dar un fuerte aplauso de confianza y agradecimiento a todos aquellos que, más allá del deber que

les exige su profesión, están arriesgando su salud y su vida, para que esta pandemia del Covid-19 no se lleve más vidas, para que no nos siga impidiendo estar con nuestros seres queridos, ni poder acompañarlos en su último viaje.

Confiamos en la ciudadanía que, responsablemente, está cumpliendo con las condiciones de aislamiento quedándose en sus casas, aumentando las medidas de protección. Es emocionante ver las muestras de ánimo y solidaridad entre vecinos, con los cuales no teníamos hasta ahora mucha más relación que un breve saludo al coincidir en el portal.

Trasladamos la confianza a nuestros mayores, para que sean capaces de luchar y demostrar, una vez más, que tienen fuerza para enfrentarse a todo, incluida una crisis sanitaria como la actual. También a nuestros jóvenes, para que sean capaces de aprender esta lección de historia, esfuerzo y sacrificio que el coronavirus nos está enseñando. Confiamos en que no vuelvan a cometer nuestros errores.

Confiamos en miles de empresas y trabajadores que más allá de los motivos de fuerza mayor, los ERTE, la caída de ingresos, los riesgos laborales y las amenazas ante el futuro, están poniendo lo mejor de ellos para estar a la altura de lo que la sociedad espera de ellos. Muchos de ellos se han puesto a fabricar, de manera totalmente altruista, materiales de protección para cubrir todas las necesidades.

El virus social de la culpa jamás ha llegado a ser analizado a fondo por la antropología. El núcleo más íntimo del virus es que quien padece un mal es culpable de ese mal, y a partir de ahí viene la familia de virus, en círculos concéntricos: quien de modo involuntario lo contagia es también culpable, e incluso lo es quien lo combate imponiéndose sacrificios para hacerlo. El mal contagina a quien anda cerca del mal. De este modo China es culpable ante el

## Son momentos de confianza

Jorge Cebreiros Arce\*



miles de empresarios confiamos en que, cuando todo esto pase, seremos capaces de reanudar nuestra actividad económica, de hacer que el coronavirus no sea más que un mal sueño. Estoy seguro que contaremos con la ayuda de nuestros trabajadores, de todos, porque los empresarios no queremos despedir, sino crear empleo.

Pero en este ilusionante mar de confianza en el que navegamos, falla el remo de nuestros gobiernos. Alguno, como el de España, que decreto tras decreto, incluso con nocturnidad y en fin de semana, se empeñan en no escuchar las necesidades de las empresas. Que decreto tras decreto, y en

“Señores gobernantes, los empresarios de este país hemos demostrado que también somos merecedores de confianza”

disposiciones adicionales, amenazan nuestro futuro, incluso con sanciones por la vía penal, haciéndonos parecer insensibles explotadores que queremos aprovechar la situación para hacer despidos.

Gobiernos como el Europeo que, en lugar de tomar medidas valientes para demostrar que somos un proyecto de Unión, está aplicando el sálvese quien pueda dándose 15 días más para tomar las medidas de urgencia que todos estamos reclamando. Ellos se toman su tiempo, a nosotros nos dan 24 horas.

Las empresas, con el esfuerzo conjunto de empresarios y trabajadores, hemos demostrado que tenemos una gran capacidad de sacrificio, pero la inseguridad y las incertidumbres, unidas a la falta de confianza que parecen tener en nosotros nos desmotivan.

Señores gobernantes, los empresarios de este país hemos demostrado que también somos merecedores de confianza, es lo menos que esperamos.

\*Presidente Confederación de Empresarios de Pontevedra

## Parte de guerra (15): el virus de la culpa

Pedro de Silva



golpe de culpa ajena, como un conjuro, creemos ir apartando de nosotros el mal, pero estamos expandiendo otro que puede acabar siendo todavía más grave. Combatirlo no es fácil, pues nunca lo es mirarse al espejo y verse de veras.

